

Cortés Murillo John Carlos, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia,
jccortesm@upn.edu.co

La motricidad como intención y consciencia

Resumen

Esta ponencia configura un ensayo que explora la relación fundamental entre la intención y la consciencia desde la perspectiva fenomenológica de la motricidad como experiencia relacional. Así las cosas, la ponencia se desarrolla en dos momentos, en un primer lugar se aborda la relación motricidad-intención en el marco de la fenomenología, para luego dar paso al análisis de los conceptos noema y noesis en la configuración de la experiencia motriz como forma de conocimiento y ruta al estudio de diversas prácticas en el entorno de la educación física.

Respecto a lo anterior, es necesario mencionar que se asume la motricidad como intención, es decir, como generadora de experiencia, en otras palabras, se argumenta que la motricidad es consciencia, experiencia y reflexión. Es de aclarar que la motricidad como experiencia, intención y modo relacional no se reduce a una mera dirección de la consciencia hacia un algo, sino que implica una anticipación y una proyección de sentido que se apalanca en experiencias pasadas.

Palabras clave: motricidad, intención, consciencia, fenomenología

La motricidad intencionada como expresión y experiencia fenomenológica

Lo primero que se debe aclarar es aquello que se entiende por fenomenología en tanto filosofía y método de tal modo que esto permita encaminar los argumentos hacia la definición de una *motricidad* como expresión y experiencia intencionada. Así entonces, la fenomenología como filosofía constituye un marco de comprensión y análisis enfocado en la experiencia consciente, es decir, en la forma de percibir e interpretar el mundo. Es por tanto la percepción y la consciencia condiciones de posibilidad de constitución del objeto, es decir, “La consciencia no es ni pro-posición de sí, ni ignorancia de sí, es no disimulada a sí misma, o sea, que nada hay en ella que de alguna forma no se anuncie a ella” (Ponty, 1945, p. 311). La consciencia y la percepción son subjetividad trascendental y están ligadas como condición general de todo posible conocimiento, como actividad constituyente, como proceso que da forma al conocimiento y su sentido. No obstante, ¿que implica la subjetividad trascendental?, pues bien, la subjetividad trascendental

(Husserl, 1913), es el acto de conciencia que va más allá de lo meramente empírico – percepción- y se enfoca en la comprensión de aquello que hace posible la experiencia del mundo.

En cuanto a la fenomenología como método, este se encamina a describir y comprender la esencia y estructura de la experiencia de manera directa y sin prejuicios teóricos o suposiciones previas. Esto significa asumir una actitud –actitud fenomenológica- distinta respecto al conocimiento, así como una actitud que *cuestiona* las experiencias cotidianas de toda subjetividad. Para lograr esto, la fenomenología ha planteado la suspensión o reducción de los juicios y creencias preconcebidas sobre el objeto de estudio –reducciones fenomenológicas- (Husserl, 1913). Esta suspensión del juicio busca liberar al fenómeno de cualquier interpretación o significado de tal forma que lo único que queda es la relación percepción directa y vivencial.

Así las cosas, la percepción configura una dimensión activa y abierta al mundo, como conciencia perceptiva, es decir, se define por su contacto con el mundo. Plantea Husserl (1929) que “toda vivencia intencional no sólo tiene referencia a objetos, sino que ella misma es objeto de ciertas vivencias intencionales” (p. 112). En el caso de la educación física, y del estudio de la motricidad, la percepción no es un proceso pasivo, sino una actividad corporal enmarcada en la conciencia a través de la cual se percibe el mundo, “se da por supuesto que el acto de conocimiento puede encontrar y alcanzar su objeto en la misma conciencia y en el mismo ahora real” (Husserl, 1931, p. 62).

Es precisamente sobre esta distinción que surgen nuevos interrogantes cuando se trata de conocer objetos o fenómenos que se relacionan con o hacen parte de la corporalidad (Pedraza, 2006). En el caso de la motricidad como experiencia del ser, el cuerpo juega un papel definitivo, sin embargo, cuando se intenta explicar qué es la motricidad y cuál su papel en la constitución del ser, es necesario invertir la relación, pues no es el cuerpo el determinante de la motricidad como experiencia, sino esta última la que va dando cuerpo al cuerpo, en otras palabras, la motricidad es acto perceptivo y conciencia intencionada (Sergio, 2004) en otras palabras, en el movimiento se va gestando la existencia.

Se puede afirmar entonces que la motricidad también está dirigida hacia algo, por tanto, la motricidad es conciencia de algo. No obstante, es preciso aclarar que cuando se alude a motricidad, es importante distinguirla del movimiento mecánico funcional propio de todo organismo vivo. La distinción, tal como la plantea Sergio (1996), señala que el

movimiento mecánico se refiere a la acción corporal puramente funcional y objetiva carente de intencionalidad. Es por esto que el concepto de motricidad adquiere importancia epistémica y formativa, pues como se acaba de plantear, el movimiento mecánico funcional es insuficiente para comprender qué sucede con la subjetividad y la consciencia al momento de moverse intencionalmente (Sergio, 1987, 2014). Motricidad es entonces, acción corporal como actividad intencionada, consciente, expresiva, significativa y significativa, “la consciencia del mundo no está fundada en la consciencia de sí, sino que ambas son rigurosamente contemporáneas: hay para mí un mundo porque no me ignoro; yo soy no disimulado a mí mismo porque tengo un mundo” (Ponty, 1945, p. 311). Ahora bien, si la motricidad es consciencia de algo, entonces ¿de qué es consciencia la motricidad? ¿Hacia dónde se dirige su consciencia? Para ello las categorías noema y noesis pueden brindar luces.

El noema y la noesis en la comprensión de la motricidad como consciencia

Para comprender la motricidad como consciencia o experiencia intencional, así como su carácter de contenido objetivo encarnado, es fundamental entender el rol del noema y la noesis (Husserl, 1929) como constituyentes de dicho fenómeno. Así entonces, el noema es el contenido intencional que está presente en la consciencia cuando se dirige hacia un objeto o fenómeno, es aquello que se experimenta. En cuanto a la noesis, esta corresponde a la intención de la consciencia, es decir, es el acto por el cual se conoce.

Ahora bien, se puede afirmar que la motricidad se caracteriza por reflejar o denotar ambas categorías, por ejemplo, al estudiarla como noema, la motricidad es contenido significativo, es decir, existe un conjunto de representaciones subjetivas sobre la experiencia motriz-corporal. En este sentido, la motricidad como noema es percepción del movimiento, así como de la significación, es la imagen, idea o representación de dicho movimiento, es decir, es movimiento significado, contenido objetivo. La motricidad se traduce en experiencias noemáticas que guían la acción, es decir, la motricidad como noema –como contenido objetivo referido al movimiento- es generadora de sí misma.

En cuanto a la noesis, esta corresponde al acto consciente de realizar la acción motriz, por ejemplo, al mover la mano para saludar, la noesis es el acto mismo de mover la mano. La noesis como acto permite que la consciencia se dirija y configure como acción *noético-motriz* que impregna de intencionalidad los movimientos.

Una noética motriz de las prácticas corporales para la investigación y la formación

En el intento de aportar elementos que contribuyan al estudio de la motricidad, pero también en la formulación de marcos formativos soportados en las prácticas corporales y todo lo que en ellas se pueda decantar sobre la motricidad, se propone en esta ponencia enunciar algunas ideas que pueden ayudar en dicho propósito.

En primer lugar, se proponen las prácticas corporales como escenario de observación, pero también como fuente noémica para el estudio y formación de la motricidad, es decir, como campo de contenidos y significados sobre el cuerpo y el movimiento intencionado. Al respecto, es importante tener presente que las prácticas corporales constituyen un conjunto de expresiones culturales que involucran el movimiento del cuerpo y que se llevan a cabo con diversos propósitos -técnicos, espirituales, rituales, productivos, etc-. En este sentido, las prácticas corporales no solo son expresiones individuales, sino que están enraizadas en las relaciones sociales y sus diversos contextos, esto significa que dichas prácticas son una fuente inagotable de referencias noemáticas, es decir, de contenidos objetivos sobre la motricidad. En la perspectiva de Bourdieu (1991), las prácticas corporales están influenciadas por el *habitus* que alude a un conjunto de "disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas " (p. 86) y que, en el marco del estudio de la motricidad, implicarían un análisis minucioso sobre cómo dichas disposiciones se encarnan y hacen consciencia en el cuerpo tal como ocurre en el deporte, los bailes, el teatro, el trabajo, etc.

El segundo elemento que se propone es el método fenomenológico y sus reducciones, no solo para el estudio de la motricidad en las prácticas corporales, sino como didáctica enfocada en la formación de una actitud noética-motriz. Así las cosas, la organización de cinco reducciones propuesta por Leal (2003) a las que se suma una más -actitud natural- con la cual se inicia la explicación, permite cumplir esta doble finalidad. No obstante, y para mayor claridad, la exposición de dichas reducciones incluye una breve descripción acompañada de ejemplos que facilitan su comprensión.

Actitud natural: se eligen varias técnicas motrices o expresiones específicas de una práctica corporal con el objetivo de reproducirlas. No se cuestiona cómo se hace, para qué se hace, etc, solo se reproduce desde la condición presente del sujeto

Primera reducción: Se pone entre paréntesis lo teórico previamente establecido con respecto al tema o tópico investigado. Se pone entre paréntesis cualquier referencia que

integre la subjetividad de los sujetos investigados, de acuerdo al tema o tópico (p. 56). (Se reproduce la técnica conforme a las condiciones y finalidades de la práctica corporal –contenido objetivo-)

Segunda reducción: Se pone entre paréntesis la materialidad de la subjetividad de los sujetos, referencias espacio-temporales y datos específicos de dichos sujetos (edad, características corporales como altura, contextura, etc, género, nivel socio-económico, etc. No se cuestiona quién, porque, cómo y para qué lo hace)

Tercera reducción o eidética: Se pasa de la esfera fáctica (lo que dicen o expresan los sujetos, su subjetividad respecto a la experiencia sobre la técnica motriz) a la esfera eidética: esencias de significado de lo que dicen –noesis-. (se procede por reflexión y descripción. Se incorporan preguntas que conduzcan a describir qué se vivió, cómo sucedió, qué se sintió, etc, para desarrollar descripciones textuales y estructurales)

Cuarta reducción o trascendental: Se pasa de la universalidad fáctica de las esencias de significado a la universalidad esencial –subjetividad trascendental-. (esencias de significado que son similares. Se procede por contraste y asociación a nivel subjetivo. Se busca realizar una síntesis de los significados y esencias estructurales de la vivencia)

Quinta reducción intersubjetiva trascendental: se reduce lo universalmente esencial para dar paso a lo intersubjetivo-trascendental (Se procede por comparación y asociación a lo teórico)

Ahora bien, en términos didácticos, este proceso implicaría:

- Elegir una práctica corporal (fútbol, danza folclórica, fabricación de un objeto, etc)
- Elegir una o varias técnicas o expresiones motrices, así como comunicar a los aprendices el interés de reproducir y vivenciar dichas técnicas
- Ambientar el entorno educativo para reproducir lo más fielmente las condiciones de la práctica corporal
- Vivenciar las técnicas y la práctica corporal
- Describir de forma individual y bajo preguntas orientadoras, la experiencia vivida
- Seleccionar de forma individual los aspectos significativos de la experiencia
- Contrastar de forma grupal los aspectos significativos de la experiencia
- Sintetizar de forma colectiva los aspectos significativos de la experiencia

Si bien estas ideas aún son incipientes y requieren de mayor desarrollo, sirven de referencia para iniciar procesos formativos de carácter exploratorio que permitan avanzar hacia el fortalecimiento de una educación física consciente y trascendental, no solo en lo fenomenológico, sino en la vida de los escolares.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus

Husserl, E. (1931). *Meditaciones cartesianas*. (Gaos, J., y García, M. Trads). Fondo de Cultura Económica

_____ (1929). *Investigaciones Lógicas I*. (Morente, M., y Gaos, J. Trads). Alianza editorial

_____. (1913). *La idea de la fenomenología*. (Escudero, J. Trad). Herder

Leal, N. (2003). El método fenomenológico: principio, momentos y reducciones. *Arbitraje*, 1(2), 51-61

Pedraza, Z. (2006). Cuerpo y movimiento: sobre la reconciliación de la condición corpórea de la vida. En, Prieto, A., Naranjo, S., y García, L. (Eds). *Cuerpo y Movimiento: perspectivas*. (pp. 85-95). Universidad del Rosario

Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. (Cabanés, J. Trad). Ediciones Península

Sergio, M. (2014). Críticas a la Ciencia de la Motricidad Humana. En, Sergio, M., Trigo, E., Genú, M., y Toro, S. (Eds). *Motricidad Humana: una mirada retrospectiva*. (pp. 25-38). Léeme

Sergio, M. (2004). *Alguns olhares sobre o corpo*. Instituto Piaget

Sergio, M. (1996). *Epistemología de la Motricidad Humana*. Instituto Piaget

Sergio, M. (1987). *Para uma Epistemologia da Motricidade Humana*. Compendium